

Werner Müller-Pelzer

Fachhochschule Dortmund

### **¿Cuáles son las posibilidades de aplicación del programa MONTAIGNE?**

*Si lo he entendido bien, el Programa MONTAIGNE es sólo una idea hasta ahora. Pero para que se le tome en serio, habría que demostrar hasta qué punto una idea tiene en cuenta la experiencia, de tal manera que incluso merezca la pena discutir su realización. ¿Hasta qué punto es realista la aplicación del programa MONTAIGNE, que me parece muy ambicioso?*

Una observación preliminar: el Programa MONTAIGNE pretende contribuir a la regeneración de Europa. En este sentido, es ambicioso. Hay que tener en cuenta que el programa MONTAIGNE juega en una „división“ diferente a la del programa ERASMUS, por ejemplo, que tiene una orientación globalista y, por tanto, antieuropea. No se trata de una polémica: basta con darse cuenta de que el programa ERASMUS es un programa de la Unión europea como *global player* económico y político con el objetivo de preparar los recursos humanos disponibles para la competencia global.

¡Pero ahora a la pregunta! Si se parte de la base de que el programa MONTAIGNE se posiciona independientemente de las instituciones nacionales y de los organismos de la UE para no contaminarse con el neoliberalismo y el globalismo, se podría pensar que las posibilidades son muy malas. Sin embargo, esta valoración presupone que el globalismo, es decir, la ideología de que la Unión Europea, como actor global, debe superar la forma organizativa de las naciones y convertirse en un superestado, seguirá teniendo una larga vida. Sin embargo, de momento no parece que sea así: La UE es una construcción que probablemente se derrumbe por sus excesivas pretensiones. La construcción auxiliar del *proyecto europeo*, según la cual Europa y la UE se han fusionado, es ahora un chiste de la historia, porque una construcción utilitaria de organizaciones no puede ofrecer un punto de contacto para la afectividad de los europeos. Como lo decía ya Jacques Delors: No se puede amar a un Mercado unido con su producto interior bruto. Esto no cambia por la invocación de los *valores europeos*, que la UE constituida por razones de *política económica y financiera* se siente llamada a representar. Dado que no existe un mito

européo que vincule afectivamente a todos los europeos, se ha fabricado un sucedáneo lustroso y reduccionista de la extraordinariamente diversa y contradictoria historia intelectual europea, al que los políticos de la *realpolitik* recurren cuando lo necesitan. Hans Joas ha criticado este intento de construirse una legitimidad como la „autosacralización de Europa“<sup>1</sup>. En este sentido, las posibilidades de un replanteo fundamental son bastante buenas.

*Incluso si se aceptan estas provocadoras afirmaciones, esto no es suficiente para acercarse al objetivo de aplicar el programa MONTAIGNE.*

Basándome en los análisis de numerosos expertos, he explicado en otro lugar<sup>2</sup> con detalle lo que acabo de mencionar brevemente. Para poder evaluar correctamente las posibilidades de realización del Programa MONTAIGNE, hay que abordar aquí muy brevemente un aspecto de nuestro pasado reciente. Alemania desempeña un papel central en el desarrollo ulterior del neoliberalismo, porque aquí la ideología del globalismo se entrelaza con la cuestión nacional no resuelta y, por lo tanto, está representada de forma especialmente masiva y tensa por el cártel predominante de intereses político-sociales. De 1945 a 1989, las élites de Alemania Occidental, junto con las de los demás Estados de la CE, permanecieron en *ausencia política* bajo la protección de la potencia nuclear estadounidense.<sup>3</sup> La mayoría de los alemanes occidentales creían que con el dividido en dos estados la cuestión nacional estaba resuelta. Asustados por el grito de 1989: „¡Nosotros somos el pueblo!“, los gobernantes occidentales neutralizaron rápidamente la tematización de la cuestión nacional por la incorporación burocrática de la RDA en virtud del artículo 23 de la Ley Fundamental. En la Alemania occidental, la clase política temía no poder controlar la dinámica de un debate sobre la nación, especialmente con respecto a sus sospechosos vecinos. Para no exponer a Alemania, como actor económico más fuerte de la UE, a la tentación de buscar la hegemonía, se convirtió el Deutsche Mark en el Euro y, segundo, se incorporó al sistema político el „freno de la humildad“ en forma de la omnipresente memoria del Holocausto. Para la economía alemana de orientación global, el euro al menos no ha resulta-

---

<sup>1</sup> Hans Joas: „Die Lust an genereller Kapitalismuskritik ist zurück“, Interview in der Wirtschaftswoche, 30.12.2012, <https://www.wiwo.de/politik/konjunktur/sozialphilosoph-hans-joas-die-selbstsakralisierung-euro-pas/7543054-3.html>

<sup>2</sup> Werner Müller-Pelzer (2021): Europa regenerieren. Über das Entstehen kollektiver Atmosphären, erläutert am studentischen MONTAIGNE-Austauschprogramm, Freiburg / München: Verlag Karl Alber.

<sup>3</sup> Peter Sloterdijk (1994=2004): Falls Europa erwacht. Gedanken zum Programm einer Weltmacht am Ende des Zeitalters ihrer politischen Absence, Frankfurt a. M.: Suhrkamp.

do ser una desventaja; por otro lado, la política globalista ha encontrado en el cosmopolitismo multicultural un decidido propagandista de una construcción estatal europea transnacional.<sup>4</sup>

Alrededor del año 2000, con la proclamación de facto del actor global UE con su propia moneda y la entonces propagada y engañosa ecuación Europa = UE, la cuestión alemana parecía haber quedado finalmente resuelta: La nación alemana como entidad política parecía disolverse como el azúcar en el té. Pero considerar esto como un modelo para las demás naciones de la UE era poco realista desde el principio, y más aún porque la pregunta sin respuesta sobre la finalidad de la proyectada UE cuasi imperial creó un creciente vacío afectivo; la designación como nueva potencia mundial no es suficiente para llenarlo. La interminable sucesión de crisis desde la quiebra de los bancos estadounidenses en 2007 ha convertido a la UE en la actualidad en la comunidad del miedo y la amenaza en la que las economías europeas se aferran a la alemana por una mezcla de desesperación y resentimiento.<sup>5</sup>

Por eso la autoproclamada „historia de éxito“ amenaza con convertirse en un fiasco. Con el previsible fracaso del proyecto neoliberal de transformar los pueblos europeos constituidos a escala nacional en un „pueblo de mercado“<sup>6</sup> sin contornos bajo la égida centralista de Bruselas, es probable que ganen terreno los nuevos nacionalismos, lo que es más problemático en el caso alemán que en el de sus vecinos: la reprimida cuestión nacional podría empujar a la superficie de la actualidad política. Es que el Berlín político ha quedado atrapado en las contradicciones del neoliberalismo. Practica el spagat entre papeles contradictorios: entre el papel de los ganadores de la globalización y destructores del clima y el de los activistas de los derechos humanos y salvadores del clima, entre el papel de los impulsores del neoliberalismo (TTIP, TISA, CETA) y el de los heraldos y exportadores de la democracia y la libertad, entre el papel de los representantes de Europa como potencia de paz y el de los exportadores de armas, entre el papel de los adeptos del multilateralismo y la cooperación internacional y el de la lealtad incondicional a los intereses militares de los Estados Unidos etc.

Los estudiantes que esperan una orientación independiente por los estudios académicos se sentirán decepcionados al comprobar que las universidades están dirigidas desde hace tiempo por

---

<sup>4</sup> Representado de forma destacada por Jürgen Habermas

<sup>5</sup> Wolfgang Streeck (2021): *Zwischen Globalismus und Demokratie. Politische Ökonomie im ausgehenden Neoliberalismus*, Berlín: Suhrkamp, ha presentado recientemente una propuesta para la rehabilitación de la entidad de Pequeños Estados renovada (al. *Kleinstaaterei*) según criterios contemporáneos, una redefinición del Estado-nación y del nacionalismo, del proteccionismo, de la soberanía particular y de la *governance* nacional o regional.

<sup>6</sup> Wolfgang Streeck (2021), 94 („Marktvolk“).

gestores que han reestructurado las universidades como aceleradores de la globalización. Como en una empresa, todas las áreas se están alineando para que las universidades puedan proclamarse orgullosamente como actores académicos globales o por lo menos regionales. Las consignas de la política (promesas como: *Seremos de los ganadores* - vs. avisos como: *El mundo no nos espera.*) se adoptan aquí sin cambios. Esta situación intrincada sumerge a los estudiantes que buscan orientación en graves experiencias de discrepancia. No tienen más remedio que tomar sus vidas en sus manos y enfrentarse a las cuestiones éticamente relevantes: *¿Qué europeo quiero ser? ¿Qué me afecta tanto que no quiero dejarlo? ¿Cómo queremos vivir juntos en Europa en el futuro?* Pueden ver fácilmente que la ecuación Europa = UE bloquea el acceso al sentimiento europeo ante la vida; es probable que insistan en la disolución de la ecuación, pero no en un sentido de un nacionalismo regresivo, sino en el sentido de una regeneración de Europa.

El programa MONTAIGNE se aleja de aquella atmósfera de confusión y deshonestidad y ofrece a los estudiantes europeos, de manera ejemplar, la oportunidad práctica de superar la antes experimentada discrepancia durante un semestre sabático en el extranjero y de instalarse en una cultura europea desconocida para luego adquirir la lengua nacional de una manera nueva y experimental. Junto con otros estudiantes europeos que tienen la misma motivación para estudiar allí, y en intercambio con los residentes del país, un estilo de civilización europeo desconocido puede convertir en parte la propia situación personal.

*Si he entendido bien, el semestre sabático en el extranjero es para la adquisición del idioma. Pero eso no es nada nuevo hoy en día. Los programas de intercambio establecidos también lo ofrecen. Además, se plantea la cuestión de hasta qué punto esto puede regenerar Europa si ni siquiera se ofrecen estudios europeos y estudios culturales del país. Por último, sigue sin estar del todo claro cómo se puede remediar siquiera rudimentariamente el estancamiento de la política europea que acaba de describir.*

El último punto es un malentendido: el programa MONTAIGNE no pretende en absoluto conducir a una UE renovada por un camino sensato. La única agenda política es negativa: Consiste en detectar y alejar las intrusiones sistemáticas por parte de los interesados políticos las que canalizan, distorsionan o bloquean el sentimiento de vida europeo.

Para salvarse del callejón sin salida al que han conducido a los estudiantes los poderosos grupos sociales, las universidades y, en particular, la filosofía tradicional, es necesario reconsiderar los fundamentos decisivos de la convivencia en Europa, tal y como los presenta Hermann Schmitz, el fundador de la Nueva Fenomenología.<sup>7</sup> La Nueva Fenomenología se esfuerza por hacer que los humanos entiendan mejor su vida basándose en el tipo de civilización europeo. Cualquiera que haya leído con atención el título de mi libro se habrá quedado perplejo de que se concede una importancia central a la „creación de atmósferas colectivas“. Que atmósferas sean significativas para la regeneración de Europa no es inmediatamente obvio. Más bien se espera, como Usted dice, que se proponga la introducción a estudios especiales sobre Europa y el país respectivo para que los estudiantes completen sus conocimientos y se familiaricen con la historia y el presente de Europa y del país desconocido que elijan. En consonancia con la nueva metodología de aprendizaje en las universidades, cabría suponer que los estudiantes participarían en proyectos de investigación sobre temas específicos (por ejemplo estudios de campo, análisis del discurso, excavaciones arqueológicas, comparaciones de estilos en las artes) con el fin de promover el aprendizaje exploratorio y avanzar en la comprensión del país respectivo. Sin embargo, este concepto plantea un problema. Existen varios intentos de establecer una asignatura universitaria de „Estudios Europeos“, pero, vistos a la luz del día, todos ellos tematizan campos específicos, por ejemplo, desde la perspectiva de las ciencias políticas, las ciencias sociales, la historia, los estudios culturales, el arte, la lingüística o la literatura, el derecho, la filosofía, etc. Las respectivas tradiciones de una disciplina científica, su metodología de investigación y, si es necesario, una mezcla de varias disciplinas compatibles se agrupan en función de la conveniencia práctica. Pero no existe un concepto teórico común y científicamente validado de Europa. Pero el programa MONTAIGNE ha prometido trabajar y superar las discrepancias provocadas por el manejo descuidado de Europa en la política, la sociedad y la ciencia. La pregunta: *¿Qué es Europa?* por lo tanto no se puede eludir con la reducida información científica especializada sobre esto o aquello.

---

<sup>7</sup> Aquí tiene la página web de la Sociedad de Nueva Fenomenología: [www.gnp-online.de](http://www.gnp-online.de) Hermann Schmitz (2019): *Wie der Mensch zur Welt kommt. Beiträge zur Geschichte der Selbstwerdung*, Freiburg / München: Karl Alber; id. (2017): *Zur Epigenese der Person*, Freiburg / München: Karl Alber.; id. (2016): *Ausgrabungen zum wirklichen Leben. Eine Bilanz*, Freiburg / München: Karl Alber; id. (2014): *Atmosphären*, Freiburg / München: Karl Alber; id. (2009): *Kurze Einführung in die Neue Phänomenologie*, Freiburg / München: Karl Alber (trad. esp.: *Breve introducción a la Nueva Fenomenología*, Bogotá: Aula); id. (2005): *Situationen und Konstellationen. Wider die Ideologie totaler Vernetzung*, Freiburg / München: Karl Alber.

Lo que en un principio puede parecer una carencia, a saber el aplazamiento de los estudios científicos sobre Europa y los países, resultará, tras una cierta reflexión, la clave del problema. La comprensión actual de la ciencia está total o parcialmente moldeada por el ideal científico de la objetividad. Sólo se considera objeto de análisis científico aquello que puede ser examinado en cualquier lugar, en cualquier momento y por cualquier persona. Eso es el positivismo. Todo lo demás queda sin considerar, y eso es bastante, de hecho no pocas veces algo bastante decisivo. Si, por ejemplo, la pregunta es: *¿Qué es Francia?* entonces la respuesta desde la perspectiva de los estudios regionales, nacionales y europeos incluirá muchas afirmaciones positivas, pero no se puede captar cuál es la actitud francesa ante la vida, es decir, lo que subjetivamente constituye ser francés en un momento determinado. Esto significa que este intento de definición parte de un nivel de abstracción demasiado alto. Para determinar la actitud ante la vida, al menos en cierta medida, hay que explorar las atmósferas y situaciones emocionales con un método diferente, que no puede ser positivista. También Europa es un tema que no puede explorarse de forma exclusivamente positivista, aunque exista un conjunto de hechos, programas y problemas que pueden enlazarse en redes según la perspectiva de las disciplinas científicas implicadas. Regenerar Europa no significa aumentar la cantidad de información relevante, sino abrir un acceso subjetivo al sentimiento de la vida, como se ha reclamado para Francia en el ejemplo mencionado anteriormente.

El hecho de que no se pueda acceder a la actitud francesa ante la vida con la ayuda del inglés global tiene cierta plausibilidad. Los franceses experimentan su vida en común de forma holística, y su lenguaje es una parte esencial de la misma, pero no en el sentido lingüístico de un sistema de signos arbitrarios, sino como parte de la realidad de sus vidas, en la que crecen como niños y en la que se mueven como nadadores en el agua. En otras palabras, al igual que el agua debe entenderse como un área pre-dimensional (sin distancias ni superficies), el lenguaje se entiende aquí como un entorno pre-reflexivo, pre-personal. Esta visión de las lenguas permite comprender por qué el programa MONTAIGNE considera central la adquisición de un lenguaje europeo desconocido: No se trata del aprendizaje utilitario de un lenguaje orientado al virtuosismo, sino de recurrir a una „lengua hermana“<sup>8</sup>, a la que se está igualmente unido con afecto por analogía a la „lengua materna“, en la que uno se mueve así idealmente como un nadador en su elemento. Por lo tanto, esta adquisición de la lengua, que tiene lugar por *encarna-*

---

<sup>8</sup> Jürgen Trabant (2014): *Globalesisch oder was? Plädoyer für Europas Sprachen*, München: C.H. Beck.

*ción* (Hermann Schmitz), debe distinguirse del aprendizaje de un lenguaje en la escuela. La comparación con el nadador también contribuye a la comprensión, ya que el trato con la lengua es ante todo un proceso *carnal* y sólo después un proceso intelectual de aprendizaje de reglas. Dado que Europa tiene el privilegio de contar con un gran número de lenguajes cultos y de lenguajes regionales cultivadas, el programa MONTAIGNE tiene varias opciones: La inmersión en un estilo de civilización europeo diferente y la incarnación en una lengua europea se entrelazan durante el semestre europeo. En definitiva, se pone de manifiesto hasta qué punto la adquisición de una „lengua hermana“ es la base de la regeneración de *Europa como espacio afectivo*, es decir, no como epítome del refuerzo del poder político o económico. Como en el caso de la „lengua materna“, el aprendizaje exploratorio tiene una gran prioridad en el programa MONTAIGNE; asimismo, el aprendizaje de la lengua basado en reglas profundiza y amplía la referencia *afectiva* fundamental, pero no puede ocupar su lugar.

*Por último, vuelvo a la importancia que, según usted, tienen las atmósferas emocionales colectivas para la regeneración de Europa. Esta afirmación parece muy vaga. ¿Cómo se supone que va a surgir un entendimiento común renovado a partir de los sentimientos subjetivos de los aproximadamente 450 millones de europeos? ¿No se disolverá entonces Europa en la arbitrariedad? Desde luego, esto no supondría una mejora de la situación actual.*

La Nueva Fenomenología se ha propuesto superar el empirismo „a medias“ del positivismo. Para ello, se tiene en cuenta la experiencia prerreflexiva y prepersonal de la sensación carnal, la comunicación carnal, las atmósferas emocionales, las situaciones y la subjetividad que se manifiesta en la implicación afectiva. Al explicar los hechos, programas y problemas individuales a partir de las situaciones difusas pero características, el discurso humano permite tender un puente entre lo prerreflexivo y lo reflexivo, la experiencia personal. Sistemáticamente, la *ontología situacional* es el punto de partida de la Nueva Fenomenología. Según Hermann Schmitz, los primeros objetos no son cosas que se enfrentan al sujeto, sino situaciones, es decir, una multiplicidad caótica en la que lo subjetivo y lo objetivo están todavía difusamente entrelazados e interactúan antes de ser singularizados. En el programa MONTAIGNE, apoyado por los hallazgos de la pragmalingüística, se produce una oscilación carnal-direccional-espacial-atmosférica hacia las cosas o personas significativas, similar a la del niño recién nacido. Schmitz habla aquí de cualidades de puente (al. *Brückenqualitäten*) que pueden sentirse en el

propio cuerpo subjetivo (sugerencias de movimiento, caracteres sinestésicos). El movimiento de señalización (sugerencia de movimiento) y la „etiqueta“ lingüística forman una unidad, por ejemplo „Koko“ o „Papá“ para el niño, „a dança“ (port.) o „min mun“ (sueco) para los alumnos. En otros casos, la „etiqueta“ lingüística está anclada carnal-situacionalmente por caracteres sinestésicos, como un zumbido protopático (suave) en el espacio carnal („Hmm. ¡Qué rico!“) o un „¡Caliente!“ entonado epicríticamente (de forma señalada), normalmente apoyado por expresiones faciales expresivas. A partir de una multitud de situaciones comunes cargadas carnalmente, la transición al habla se produce en el semestre europeo, comenzando, por ejemplo, con el habla y el canto coral, con la repetición de frases ancladas carnalmente, como „¡Vamos!“, „¡Bravo!“ o „¡Otra vez!“. Con la consolidación de estas experiencias compartidas, surgen atmósferas emocionales como la comprensión, la confianza y la seguridad, que incrustan (alem. *einbetten*) el discurso. En un principio, las exclamaciones, palabras y colocaciones dan una impresión carnal como secuencia articulada de sonidos, pero luego el discurso se emancipa de ella, en la medida en que los hechos, los programas y los problemas son, por así decirlo, ensartados (singularizados) y analizados. A la inversa, una expresión lingüística en el nuevo lenguaje puede afectar y preocupar a uno de forma imprevisible, de modo que esta implicación afectiva carnal se funde en la propia identidad personal. A través de estas experiencias, algo nuevo se abre como propio, de modo que el nuevo lenguaje no se convierte simplemente en algo técnicamente aprendido, sino en algo subjetivo. Con las nuevas situaciones comunes y las atmósferas colectivas ligadas a ellas los orígenes nacionales y lingüísticos se extienden a una identidad plural europea, a saber Europa como espacio afectivo. El hecho de compartir esta experiencia con los demás miembros del grupo de estudio transforma el ambiente individual de implicación afectiva en uno colectivo: Durante el semestre europeo, los miembros del grupo de estudio atraviesan situaciones juntos y crecen juntos en la cultura del país anfitrión y su idioma. Europa como conjunto de atmósferas internamente difusas surge para cada grupo estudiantil como *sus* situaciones comunes, y de hecho las atmósferas emocionales colectivas que surgen en cada caso se basan en experiencias muy diferentes. Forman una especie de alfombra, por lo que no son un „navegador de Europa“ que dé una ruta clara. Pero las normas implícitas en ellas tienen una función similar a la de la conciencia alertadora: „¡Eso no se hace!“. Las experiencias de injusticia pueden aparecer como atmósferas conmovedoras que exigen con autoridad que se ponga fin al mal. Las normas implícitas que caracterizan a Europa como actitud ante la vida ya habían prestado su carácter exigente a las tres máximas de la antigua sabiduría griega: *Ninguna*

*sumisión al despotismo político, clerical y económico, pero tampoco ninguna colaboración con la opresión despótica. Ningún compromiso ideológico con una supuesta naturaleza humana, un destino histórico o trascendente, sino abrir las propias posibilidades de desarrollo a través del intercambio con otros europeos. Nada de fantasías de omnipotencia, pero tampoco obsesiones de impotencia, sino probar la propia medida en el trato con otros Europeos.*